

Cardoso Pires y Fernando Lopes

Cecilia Barreira

José Cardoso Pires (1925-1998) representa en la literatura portuguesa uno de los mayores ejemplos de creación literaria. Inicia su obra con el paso por el neorrealismo, para posteriormente, dedicarse a una literatura de carácter más confesional. *O Delfim*, obra que nos interesa analizar en este contexto, es una producción literaria de 1968. Todavía estábamos en pleno régimen salazarista y la obra muestra los estigmas de una sociedad profundamente machista y conservadora. El largometraje elaborado por Fernando Lopes muy recientemente presenta una lectura mucho más perversa de la realidad allí expuesta de lo que propiamente es la obra en sí misma.

La historia se cuenta en breves palabras: un escritor se traslada a una localidad, la Gafeira, población próxima al mar, donde se encontrará con un amigo, el Ingeniero, que vive principalmente de réditos propios. El Delfín, como apunta Eduardo Prado Coelho en su prefacio a la obra (editada por Dom Quixote, 2002), es «un ingeniero, [...] una forma de estar en el mundo, una forma de pasar a la historia, una forma de ascender al plano del mito». El triángulo amoroso, como es obvio, se establece subrepticamente a lo largo del desarrollo del argumento: el ingeniero (el Delfín), la mujer y el empleado personal del protagonista.

El papel de la mujer en el universo salazarista se hace especialmente visible en el registro fílmico del libro. Una mujer aburrída que no hace otra cosa en la vida que telefonar a las amigas en los momentos en los que el marido se ausenta, una mujer que desea salir de los límites de la Gafeira y que se lamenta de que el cónyuge no se lo permita. Se hace muy relevante el tedio de la mujer burguesa, cuya dependencia económica y moral del marido representa la marca de un régimen represivo y protector sobre todo aquello que respecta al mundo femenino.

El círculo de amistades del Ingeniero está constituido por un conjunto de diletantes que se reúnen en un bar de alterne de Lisboa para hablar de asuntos preferentemente masculinos. Curiosamente, el empleado acompaña dolorosamente al «señor» en esos viajes clandesti-

nos, y se hace notorio el sentido protector del maestro. La tentativa de iniciación sexual del joven asistente es también una preocupación del Ingeniero.

Aparece entonces otro detalle interesante del argumento: el vínculo probable, pero nunca explícito, entre el empleado y la señora. La displicencia con la que el Ingeniero trata a la mujer, la arrogancia, el modo en que la ignora sexualmente, todos estos aspectos configuran un machismo dominante.

Sin embargo, en la película de Fernando Lopes se dibuja otra línea interpretativa, con una sutileza que sólo la genialidad de un cineasta permite entrever: una homosexualidad latente en la carismática figura del Ingeniero. Nada visible, no obstante, tras una primera lectura. Apenas se detectan detalles muy insustanciales y prácticamente anodinos.

Una vez más, el empleado aparece como objeto sexual preferido por el protagonista. Como refiere Eduardo Prado Coelho en el prefacio a la obra: «Hay también, disperso en el hilo de la intriga, pero suficientemente explícito para merecer la referencia, una alusión a las relaciones demasiado próximas de Tomás Manuel con su sirviente Domingos, ese cuerpo intocable para todos excepto para su amo». Y cita al propio José Cardoso Pires: «Era posible vislumbrar a Maria das Mercês, trastocada de todo, enfrentando al marido y al criado esa extraña alianza que la torturaba». Y más adelante: «Ella arriba, el criado en el patio, ambos oyeron el pájaro de mal agüero y ambos aguardan al mismo hombre». Eduardo Prado Coelho va más lejos en su interpretación: «[...] la relación de complicidad que se va trabando entre Maria das Mercês y Domingos como una relación de madre e hijo, convierte el adulterio, envuelto en esta red cada vez más tupida, en un verdadero incesto [...]».

El crimen adopta visos de tragedia. Y la muerte de los protagonistas responde a la revelación de un mundo oscuro y siniestro donde las tendencias sexuales más subrepticias se revelan.

El escritor que llega de fuera para visitar la Gafeira es un mero observador de una tragedia que se desarrolla sin que las palabras permitan su percepción. Lo que ocurre entre el Ingeniero, el sirviente y Maria das Mercês, la esposa y señora de la Gafeira, es algo que pertenece al dominio de lo innombrable. Entre el adulterio, las complicidades subentendidas y la homosexualidad latente puede ocurrir de todo.

Clasificar esta novela de neorrealista me parece decir muy poco. La obra va mucho más allá de categorizaciones de corrientes literarias y verdaderamente no tiene parangón en el siglo XX portugués.

El universo del salazarismo también está muy bien descrito. Las palabras y los secretos que no se dicen pero se piensan, el machismo dominante, la realidad de la caza como actividad masculina, el significado oscuro de la laguna de la Gafeira, todos estos detalles iluminan otro lado del salazarismo, ese régimen tan bien caracterizado por algunos destacados historiadores que, sobre todo después del 25 de abril, iniciaron su labor historiográfica.

A José Cardoso Pires le gusta la novela policial, casi se acerca al *Thriller*, cosa que se advierte sin duda en *O Delfim*. Y este hecho es una innovación literaria en el Portugal de los años sesenta.

Tanto el Cardoso Pires de *O Delfim* como el último Cardoso, el de *De Profundis*, ya al final de su vida, muestran a un escritor que se asoma a las sutilezas del ser humano, a sus ambigüedades y sus deseos inconfesables, reprimidos y no explícitos.

Traducción de Isabel Soler



Lisboa. Iglesia de la Memoria